

Visitando a Mrs. Nabokov y otras excursiones

Por Martin Amis

(Anagrama)

Martin Amis (Oxford, 1949), hijo de escritor, ha ejercido paralelamente la literatura y el periodismo desde muy joven con parejos buenos resultados. Comparando ambos oficios, dice del periodismo: “*la excursión propiamente dicha, la soledad, la inquietud, la resolución de dificultades sucesivas, eso es lo que a veces es como escribir*”.

De todos modos, en estos trabajos hay algo más: si bien se ocupa a veces de temas de relativa actualidad, la manera de abordarlos, la trama narrativa y su prosa revelan a cada paso al escritor. Abunda la ironía (*ese vicio inglés*, en palabras del propio Amis) y otras formas sutiles del humor, a menudo como fruto de condensaciones o contrastes implícitos (conferencia de prensa de Sabatini: “*¿Sigues teniendo el BMW rojo, Gaby? -le pregunta un experto en tenis?*”). Y hasta sale airoso en las pinceladas de lo que a modo de clisé se entiende por literario (Asimov luce “*patillas en forma de chuleta de cerdo*”).

Otras dos cosas llaman particularmente la atención desde estas tierras: 1) se le paga para que invite a almorzar o beber a un escritor, asista a una convención republicana en Nueva Orleans o (¿cierta dosis de snobismo típicamente inglés?) juegue al póker, con tal que a cambio escriba algo que valga la pena (y en la gran mayoría de los casos la vale, incluso aunque no nos atraigan el tema o el personaje a quien entrevista); 2) no exhibe la más mínima necesidad de quedar bien (no es precisamente benévolo con todos sus entrevistados, ni con los políticos o dirigentes y figuras varias que caen bajo su lupa deformante).

El formato es diverso. Entrevistas que no son tales sino relatos de encuentro (y/o recuerdo de encuentros anteriores) o aproximaciones a un retrato fugaz: la que da título al libro, por ejemplo, es realmente conmovedora, sobre todo si uno admira la obra de Nabokov; y no lo es menos la necrológica de Philip Larkin, sin caer en lutos o sentimentalismos. Recorridos por despachos o eventos políticos que se transforman en cuentos, más que de humor negro, de terror (el mundillo nuclear del Pentágono resulta un aburrido Kafka a medio andar, pero su visita a la convención republicana parece convertir el periodismo en literatura de “no-no-ficción”). Sucesos deportivos en que el deporte es lo menos importante (el citado ejemplo del tenis, la inminencia de un enfrentamiento Karpov-Kasparov que da pie para recordar abusos burocráticos y venales del poder). Visitas a “lugares exóticos” (desde la filmación de *Robocop II*, la Feria –de vanidades– de Frankfurt o el Festival de Cannes en *topless*, hasta la caribeña Santa Lucía, donde se confronta el “*feudo*” turístico con lo que queda fuera). Tampoco falta la música (Lennon, Rolling Stones) en este periodista y escritor a quien casi nada de lo humano parece serle ajeno.

El centro es siempre el enfoque “descentrado”, no el tema en sí, y mucho menos la noticia. En general, una lección de posibilidades para el mejor periodismo. Al punto que alimenta el interés por las novelas de Amis, después de todo más propias del formato libro. (Traducción de Benito Gómez Ibáñez con algún error evidente y varios coloquialismos que, aunque se correspondan con el original, suenan demasiado españoles; 286 páginas.)

Pablo Ingberg